



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10829

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 7 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILLO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12
Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, Wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

RAFAEL DELORME

Si como dijo Girardin el hombre debe vivir para prepararse un buen entierro, el compañero que muere araba de accechar, ha cumplido bien la máxima del gran periodista francés. No ha tenido un gran entierro en el sentido material de la palabra; pero sí en el orden moral. ¡Qué mejores honores postumos que el recuerdo y las lágrimas de los camaradas, de los que con él lucharon y con él compartieron las glorias de la bohemia á veces, los placeres momentáneos de pasajeros éxitos monetarios a ratos, y siempre las fatigas y los sinsabores!

Delorme tenía personalidad inconfundible hasta en lo físico. Alto, rubio, de mirada serena y penetrante. Su cabeza, poblada de pelo enmarañado y virgen de todo aseo, la cubría á medias un sombrero enya fecha de fabricación se perdía en la noche de los tiempos. El resto de su inmensa faja corría parejas con el sombrero y con las botas que hacían por el caso del propietario, porque «se relan» de él constantemente... No usaba bastón porque sus manos dejaban muy atrás las bocanangas, siempre las llevaba llenas

de libros y papeles. No podía ofrecer á nadie un domicilio fijo, como no fuese en alguna biblioteca. No podía sostener conversación con nadie como no fuese sobre temas serios y científicos. A veces tenía dinero, y solo sus amigos lo advertían porque con ellos se lo gastaba. En una ocasión—ya hace bastantes años—le tocaron 500 pesetas á la lotería. Andaba entonces Delorme tan mal de ropa como siempre. De los cien duros gastó tres en un sombrero de copa. El resto lo invirtió en un opiparo banquete con que agasajó á todos sus compañeros de relación. Y se quedó tan satisfecho.

Delorme ha muerto, joven aún, en el hospital. El que casi nunca tuvo casa, tendrá ahora un mausoleo labrado por Benlliure. Si despertase de su sueño eterno, él mismo se asombraría...

¡Descanse en paz!

CALIXTO BALLESTEROS.

LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

PATRONA DE LA INFANTERÍA.

Mañana celebra la Iglesia la festividad de la Patrona de las Españas, y creemos de oportunidad reproducir un antecedente que justifica muy mucho la elección de Patrona, hecha por la Infantería española, antecedente tomado de la obra «Luceros de Flandes y Francia del tiempo de Alejandro Farnesio», por el capitán Alonso Vázquez.

La fecha á que se refiere es el año de 1585, cuando Alejandro Farnesio combatía en Flandes y Francisco Verdugo en Frisia; el suceso ocurrió á poco de rendida Amberes, pues como el ejército de Alejandro pasara á los cuarteles de invierno y una parte de él fuera á situarse en la Isla de Bommel, formada por los brazos del Wahal y el Mosa, resolvió el caudillo de los holandeses, conde de Holack, atacar estas fuerzas, que como más distantes del núcleo de los católicos, serían fácilmente derrotadas por sorpresa. Y para conseguirlo, ideó un plan por extremo atrevido é in-

genioso: remontar el Mosa con cien barcos de quilla chata, y al llegar á la altura conveniente, romper los diques, inundar el terreno, que era allí sumamente bajo, y atacar sin pérdida de tiempo á los españoles. Por fortuna estas tropas se componían de cinco mil soldados, todos ellos veteranos y mandados por un tipo de hidalguía y valor, el maestro de campo Francisco de Bobadilla.

Apenas esto se dió cuenta de la proximidad del enemigo, cuando vió toda la parte baja de la isla cubierta por las aguas, y tuvo con gran trabajo y diligencia que conducir su gente á los parajes más elevados de la misma, ocupando él con tres mil soldados la eminencia en que se asienta la Aldea de Empe. Desde allí contemplaron nuestros veteranos los campos inundados y las aguas surcadas por numerosos barcos enemigos; pero atentos al ataque, fortificáronse de tal suerte, que Holack oyó más segura la presa, limitándose á esperar que el hambre los rindiera. Cálculo engañoso por que al intimar la rendición á Bobadilla, contestó éste con gran entereza: «Los españoles prefieren la muerte á la deshonra y no he de ser yo quien dé la señal de otro camino.» La muerte era, en efecto, lo que esperaba á tan heroicos soldados, por que á los cinco días les faltaron por completo los víveres; las constantes lluvias, aumentaron el nivel de las aguas: ni uno solo de los mensajeros que mandaron á Farnesio llegó á su destino, y Mansfeld y Aguiña que desde Herpen y Bois-le-Duc debían socorrerles, fueron rechazados por el enemigo.

En aquellos angustiosos momentos, ocurrió el hecho que ingenuamente refiere el valeroso y honrado capitán Alonso Vázquez, y que vamos á reproducir textualmente, tomándolo de su interesante narración:

«Estando, dice, un devoto soldado español haciendo un hoyo en el dique para guardarse debajo de la tierra del mucho aire que hacia y de la artillería que los navios enemigos disparaban. Á las primeras azadonadas que comenzó á dar para cavar la tierra, saltó una imagen de la purísima y pura Concepción de Nuestra Señora, pintada en una tabla, tan vivos y limpios los colores y matices como si se hubiera acabado de hacer, acudieron otros soldados con

grandísima alegría, y la llevaron y pusieron en una pared de la iglesia, frente de las banderas, y el P. Fr. García de Santisteban hizo luego que todos los soldados dijese una Salve, y la continuaban muy de ordinario.

Los alientos y esperanzas que á los soldados españoles infundió el hallazgo de la imagen fueron tales, que dice el mismo Vázquez «no sentían ya tanto la necesidad,» á pesar de habérseles acabado los bastimentos, la leña y el abrigo. Pero el momento de la salvación no se hizo ya esperar, y precisamente llegó ésta al caer la tarde del 8 de Diciembre, cuando más resignados se hallaban nuestros veteranos. Un recio vendabal rasgó entonces el tupido manto de neblinas que cubría el firmamento, y sucediendo al temporal la calma, un agudísimo frío congeló en pocas horas las aguas del Mosa, accidente éste inopinado, que los españoles atribuyeron á favor del cielo y que cambió por completo la situación, porque Holack temeroso de que encallaran en el hielo sus bajeles, vióse obligado á retirarse á toda prisa por el Mosa, mientras los católicos corrían por la helada superficie en busca de provisiones y despachaban á los puertos más distantes nuevos emisarios. A los tres días llegó á Bommel el conde Carlos de Mansfeld, y después de haber auxiliado á aquellos héroes condújolos á Bois-le-Duc donde no pocos fallecieron á consecuencia del frío y algunos quedaron horriblemente mutilados. Francisco Bobadilla fué honrado con una carta de Alejandro Farnesio, en la que daba el testimonio más alto de su estima.

Tal fué el suceso de la Isla de Bommel y tal el origen de la devoción que, según Alonso Vázquez tuvo la Infantería española por la Concepción inmaculada. Con motivo de celebrarla mañana el arma de Infantería, nos ha parecido por extremo oportuno reproducir aquel hecho, que según puede verse por él, existen antecedentes históricos que justifican el pensamiento de la elección.

LA SEMANA FINANCIERA

La situación no ha variado.

NI LA AUTONOMIA RECAJA ELEMENTOS Á LA

insurrección cubana, ni la generosidad del Gobierno para con los rebeldes tagalos, soluciona el problema filipino. Cuesta al tesoro peninsular la campaña de Cuba, según los despachos oficiales, 40 millones de pesetas al mes. No es fácil calcular el importe de la liquidación de la guerra filipina. Cualquiera que sea el conjunto de gastos que ambas contiendas representen, siempre habrá de considerarse, como sacrificios superiores á las casi agotadas fuerzas económicas del país.

Y no habiendo la situación variado, ni en lo fundamental ni en lo accesorio, no había razón para que experimentase modificaciones la tendencia apuntada en nuestra última información. Previmos una reacción en baja y el martes por la noche al inaugurarse el nuevo y suntuoso local en la Bolsa destinada á facilitar las liquidaciones mensuales, la reacción manifestó alarmante descendiendo más de medio punto nuestro principal signo de crédito. Merced á la prudencia de todos al siguiente día, la baja se contuvo y el descubierta creado elevó bien pronto las cotizaciones. Pero satisfechas las necesidades volvió el cambio á decaer, revelando la Bolsa en tales movimientos el espíritu pesimista que persiste á todas las determinaciones. La desconfianza comunicóse ya á los mismos rentistas, hasta aquí tan confiados como lo demuestra la cotización de los valores en que la especulación no interviene.

He aquí los cambios comparados.

1896	27 Novbre	4 Dicbre.
61,55 Interior	64,70	64,35
72,80 Exterior	80,75	80,45
72,90 Amortizable	76,80	77,00
101,00 Tesoro	101,15	101,15
87,70 Cubas 1886	96,45	94,20
74,00 Cubas 1890	79,95	78,50
93,10 Aduanas	96,90	96,25
96,00 Filipinas	94,70	93,80

Los valores de sociedades también experimentan algún retroceso. Las acciones del Banco de España que alcanzaron el martes el cambio de 426 descendieron el sábado á 422,75. Las de tabacos han sido objeto de muy contrarias operaciones y cierran próximamente á los mismos cambios que la semana anterior. Los francos pasan de 31,40 á 32,80 y las libras de 33,98 á 33,47.

Santiago M. Palacios,

Director de La Gaceta de la Bolsa
Madrid 5 Diciembre 1897.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 171

huevo para evadírmos, y el menos espesor posible en la pared, con el fin de que ésta noche podamos con pocos esfuerzos dejar hecha la abertura en la parte exterior. Millan, á vos os toca accechar; Martin y yo trabajaremos, y de hora en hora nos iremos relevando.

El plan fué aceptado con entusiasmo, y bien al poeta se le ocurrieron algunas observaciones.

—Todo está muy bien, pero como he de encajarme á esa altura cuando con los tres unidos apenas hemos logrado alcanzar?

—De un modo muy sencillo. Os vais á quedar suspendido en el aire, contestó el capitán.

—¡Diablo! ¿Sois hechicero?

—Poco menos.

—Vamos; os estáis chanceando, querido; eso es imposible.

—Para mí no hay imposible. Volvamos otra vez á pensarlo andamio.

Las tres sillas se colocaron por tercera vez unas sobre otras debajo de las ventanillas que caían á la parte del Sur. Martín corrió instintivamente á sujetarlas.

—Aun todavía no es tiempo, continuó Leon; antes entregadme vuestro tabali.

El pintor obedeció con sorpresa, pues quería sa-

CARLOS II EL HECHIZADO 170

—¡Si habiésemos conocido el mérito de Arcabuz!... añadió el pintor.

—Basta de excusas inútiles; comamos lo mas pronto posible y preparemos todo lo necesario para la evasión.

Los jóvenes conocieron la fuerza irresistible de estas palabras, y después de haber guardado entre los colchones las armas y municiones, se volvieron á sentar á la mesa.

El desayuno fué ligero, aunque sazonado de mil esperanzas: se comió, se bebió y se charló como si se encontrasen en la pacífica fonda del Ancora verde. Los tres cocos que no habían sido profanados, prestaron su regalada fécula, y el agradable festín tuvo su término para dar lugar á las importantes maniobras que se iban á poner en práctica.

Leon fué el primero que se puso de pie. Sus amigos le imitaron.

—Tenemos que dividir los trabajos con arreglo á las horas, dijo mirando á las dos rejas. Uno de nosotros ha de quedar accechando por la parte del Sur, pues es preciso espiar los movimientos de la fragata, y al mismo tiempo ver cuando entran en Cartagena los veinte millones. Los dos restantes tenemos que dedicarnos á derribar la parte del muro que se encuentra unido á la reja, hasta dejar el suficiente

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 167

—No puedo menos de reconocer que es un excelente repostero, replicó Millan.

Y mirando al trasluz de las demás botellas distinguió hasta dos puñales más.

—¡Oh! ¡oh! el arsenal se aumenta, ya estamos provistos de pistolas y dagas.

Los tres se estrecharon las manos con alegría, y con la mayor prontitud destaparon las botellas restantes.

—Ved aquí una mezcla singular, dijo el capitán Leon extrayendo las dos armas restantes. Ahora lo que nos interesa es buscar donde vienen las municiones.

—Por mi parte ya está adivinado, contestó Millan.

—Y por la mía también, replicó Martín.

—¿En donde?

—Los postres deben suministrarnos lo que apetecemos. No pudieran estos opor estar atestados de pólvora y balas como si fuesen bombas.

—La idea no puede ser mas peregrina, contestó Leon. ¡Oh! veamos.

Cada cual tomó una de aquellas hermosas frutas, pero si es que estaban llenas de municiones no podían distinguirse por su exterior á causa de no conocerse en ellos la mas leve cortadura.